

discurso ideológico permanecen opacos, y sólo se puede atacar el problema a partir de la evaluación de su función social (la relación entre el discurso y sus destinatarios).

Si, por el contrario, el estudio abordara el análisis de las condiciones y causas que produjeron la versión stalinista, y su corolario en la teoría de las "dos ciencias", el trabajo de Lecourt podría abordar la problemática de la ideología más allá del estrecho terreno de la sociología.

Esta afirmación implica sostener la insuficiencia del argumento central que maneja Lecourt: el "error" respondió a una concepción insuficientemente elaborada del materialismo dialéctico, según la cual éste quedó reducido a una simple ontología. Proponer una historia marxista del "caso Lissenko" obliga a demarcar el conocimiento científico del discurso ideológico, y esa demarcación no puede fundarse en una tesis abstracta de una oposición absoluta entre ciencia e ideología, por lo demás explícita en su trabajo.

El corolario de la obra de Lecourt, aunque involuntario, es que la "teoría" de las dos ciencias es ideología porque es incompatible con los principios del materialismo dialéctico. Esto significa, por un lado, que admitir la "teoría" de las dos ciencias lleva a reducir todo el conocimiento científico a conocimiento ideológico y negar, por esta vía, la existencia de la ciencia. Y, por otro, que la distinción "ciencia proletaria"- "ciencia burguesa" tiene un punto de vista de clase incompatible con el punto de vista de clase del marxismo.

En ausencia de un criterio demarcatorio explícito entre ciencia e ideología, el trabajo de Lecourt se ve imposibilitado de situar la "ruptura epistemológica" que su propio planteo reclama. En cuanto a la función

social de la "teoría" de las dos ciencias, el análisis limita la noción de "ideología" al estudio de las "ideologías dominantes", eliminando así la posibilidad de concebir a la ideología como una dimensión presente en toda práctica social.

La persistencia de esta distinción entre "ciencia proletaria" y "ciencia burguesa" bajo diferentes modalidades ("sociología burguesa", "sociología marxista", etc.) me parece el indicador de un problema no resuelto. La problemática epistemológica que plantea el libro de Lecourt queda abierta. Su análisis se muestra más fecundo en lo que elude que en lo que afirma.

Liliana De Riz

Vania, Bambirra, *La Revolución cubana, una reinterpretación*. 2a. edición, prólogo de Ruy Mauro, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974, 176 p.

Existen hechos en la Historia, que dada su trascendencia, marcan hitos o puntos de referencia en el acontecer humano. No cabe la menor duda, que la Revolución cubana es uno de ellos, por lo que su estudio y análisis ha suscitado numerosas interpretaciones.

Vania Bambirra en la presente obra, como su título lo indica, plantea una nueva visión del fenómeno, negándose en muchos casos a aceptar las versiones tradicionales que se han hecho sobre la revolución.

La autora parte de la tesis que al triunfar la revolución, la alianza de clases se encontraba todavía en formación, lo cual tuvo una gran repercusión en el desarrollo de la misma.

La Revolución cubana en sus inicios, fue una revolución popular, —y

no propiamente socialista, como ha sido considerada por numerosos autores— constituida por el campesinado, la clase obrera, los marginados de las ciudades, y la pequeña burguesía urbana, sectores representados en el Movimiento 26 de Julio. La afirmación de la etapa socialista, tuvo lugar en el periodo subsiguiente, cuando el proletariado, con vistas a obtener el control del aparato estatal, tuvo que destruir las bases materiales que sustentaban a las capas medias burguesas, a través de la lucha armada de obreros y campesinos.

De acuerdo con lo anterior, la autora se ocupa en primer lugar, de hacer una reinterpretación de la Guerra Revolucionaria que llevó a la toma del poder, mediante el análisis del carácter de clase del Movimiento 26 de Julio, así como de su concepción estratégica, para pasar luego al estudio del carácter de la Revolución propiamente dicha, en base a su programa, y a las concepciones de aquellos que tomaron parte directamente en ella, lo cual resulta de particular importancia.

Para Vania Bambirra, el asalto al Cuartel de Moncada, que tuvo lugar el 26 de julio de 1953, inicia el proceso revolucionario, el cual culmina el primero de enero de 1959 con la toma del poder. Soy de la creencia, que si bien el asalto al Moncada, reviste de gran importancia, resulta aventurado considerarlo como punto de partida de la gesta revolucionaria, ésta a mi juicio se inicia con las luchas nacionalistas de fines del siglo pasado, y va definiéndose como fruto de las contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo dependiente de la isla.

Con vistas a proporcionar al lector una comprensión cabal de la Revolución de 1959, la autora hecha marcha atrás en el estudio de los

elementos que la sustentaron, y que fueron definiendo su radicalización. Señala el papel del Programa Democrático de 1953, el cual no buscaba destruir la estructura dependiente de la isla, sino más bien la “redemocratización del sistema” tal como la expresa Fidel Castro en su defensa conocida como *La Historia me absolverá*. La base ideológica de dicho programa, correspondía al pensamiento del prócer de la independencia, José Martí, quien sustentaba la idea de la liberación democrático nacional. En contraposición a ello, y como una muestra de la dialéctica de todo el proceso, la autora discutirá ampliamente el paso de la Revolución democrática a la Revolución socialista, dejando asentada la existencia de un periodo intermedio, que podría considerarse de maduración, al resultar imposible en esos momentos la conciliación de intereses, al agudizarse la lucha de clases.

En cuanto a la formación social del Movimiento 26 de Julio, Vania Bambirra se refiere a él, como una organización de tipo partidario, “con una amplia base social diseminada en toda la isla, con una estructura orgánica diversificada y bastante eficiente, orientada en buena medida hacia el trabajo junto a la clase obrera” (p. 19). De acuerdo con ello, parecería ser que el sector obrero no hubiese jugado un papel de tanta importancia como en realidad jugó; ya que si bien la autora se ocupa del estudio del Movimiento obrero, lo hace como si se tratase de un estrato más de la sociedad sin hacer suficiente énfasis en la organización, conciencia y tradición de lucha del mismo.

En cuanto a la tradición estratégica del Movimiento 26 de Julio, plantea un punto de vista muy interesante, con el que ciertamente nu-

merosos autores no estarán de acuerdo, y es el de que no siempre la guerrilla rural jugó el papel preponderante en la lucha revolucionaria. Para Vania, existen dos momentos, el primero que va de 1954 a abril de 1958, en el que predominó la estrategia urbana, es decir, el predominio del llano sobre la sierra; y el segundo, a partir del fracaso de la huelga general, cuando la estrategia urbana cede su lugar a la guerra de guerrillas, la cual llevó definitivamente a la toma del poder por parte de los revolucionarios.

Es mucha la literatura, y lo que se ha hablado sobre el carácter aventurero de los integrantes del Movimiento 26 de Julio, así como del carácter "putchista", tesis sustentada por Jean Paul Sartre, uno de los primeros intelectuales en dedicar su atención al estudio de la Revolución, aunque sin contar con una base sólida de conocimientos sobre la isla, como para poder sustentar su teoría, por lo que la autora es la primera en rebatirla.

La segunda parte de la obra, constituye el análisis de la consolidación del nuevo régimen, y la evolución del mismo, para lo cual recurre la autora especialmente al estudio de los textos del líder máximo, Fidel Castro, para demostrar la existencia de dos fases en el proceso: la etapa democrática, en la cual se intenta aplicar el modelo económico de la OEPAL, y la etapa socialista. "El carácter democrático de la Revolución cubana, perdura hasta la primera mitad del año de 1960. A partir de entonces se empieza a desarrollar un proceso cualitativamente nuevo que se caracteriza por la transformación socialista de Cuba" (p. 138). La agudización de las contradicciones existentes en el seno de la isla, llevó a los revolucionarios a

través de sus dirigentes, a plantearse como única alternativa la vía socialista, lo cual significó necesariamente el enfrentamiento con el imperialismo. "En las condiciones históricas concretas en que ocurre la Revolución cubana, no había ninguna posibilidad para una alternativa de desarrollo dentro de los marcos del capitalismo dependiente y, por ende, el proceso revolucionario tuvo que ser orientado en el sentido de un cambio cualitativo" (p. 148).

Para todo estudioso del acontecer cubano en la actualidad, la obra de Vania Bambirra resulta de gran importancia. La utilización de fuentes primarias, otorgan al estudio un carácter científico, dentro de un marco de objetividad.

*María Emilia Paz Salinas*

Paul F. Lazarsfeld. *Main Trends in Sociology*. Harper Torchbooks. N. York. 1973. 115 páginas.

La obra pertenece originalmente a una de carácter general "Main Trend of Research in the Social and Human Sciences" (Principales corrientes en la investigación de las ciencias sociales y humanas) que publicó la Unesco en 1970; sin embargo, posee una unidad intrínseca propia, que justifica plenamente su publicación por separado. Con seguro dominio de la investigación sociológica en el mundo contemporáneo, especialmente en Estados Unidos, Rusia, Francia y Alemania, durante las últimas décadas, el autor ha hecho una admirable síntesis de un conjunto masivo de trabajos en Sociología, destacando sus líneas generales con gran claridad y señalando las características específicas de cada región.